

EDITORIAL

Con este número pretendemos llamar la atención sobre la formación de un grupo homogéneo de arquitectos que, sin renunciar a su individualismo, siguen el camino abierto por un líder indiscutido, que asume conscientemente el papel de maestro.

En torno a la figura de Siza Vieira se ha venido produciendo en el Norte de Portugal, con base en Oporto y su Facultad de Arquitectura, un conjunto de obras realizadas por arquitectos jóvenes que acusaron de forma evidente, a veces excesivamente evidente, el influjo y la forma de hacer del maestro de Matosinhos. En estos tiempos y en nuestro campo de actividad, la fidelidad a una línea resulta casi una provocación.

A pesar de las posibles, y quizás numerosas, objeciones que pudieran hacerse al trabajo global que presentamos a continuación, resulta sin embargo gratificante el tono medio conseguido, en el que además apuntan figuras de calidad capaces de evolucionar por su cuenta desde esa base común de partida. La continuidad parece asegurada en un futuro próximo.

Contemplar en su conjunto el panorama del norte portugués tiene para nosotros un atractivo añadido. El de poder comparar de qué forma tan distinta a la nuestra, pensando en especial en el caso madrileño actual, se ha valorado en el país vecino la afortunada existencia de un maestro y de qué modo se viene siguiendo allí el surco abierto por su obra y su comportamiento.

En el caso de Siza, su fuerza poética puede dificultar que los seguidores se centren en los aspectos metodológicos de sus propuestas, sustituyéndolas por las búsquedas personales ligadas a los datos concretos y ocasionales, relegando así a un segundo plano lo general frente a lo circunstancial, y quizás cayendo en imitaciones de los gestos más superficiales. Sin embargo, al tomarse estos de una fuente dominante, se elimina la estridencia de las singularidades más banales. La calidad del modelo tiende a suavizar en este caso los riesgos más evidentes de la falta de tensión en la cumbre. Se unifica el discurso de la secta en un coro que interpreta sus temas con la suficiente convicción y respeto.

En una próxima ocasión opondremos a este panorama, de calidad y discreto, el disperso, pero probablemente apasionante, caso madrileño.

La continuada presencia entre nosotros de Siza a través de sus obras y de sus proyectos justifica aún más la atención que aquí le dedicamos.

